



COLECCIÓN
CUADERNOS DE IDEAS

RESISTENCIAS AL NEOLIBERALISMO EN TERRITORIOS ARGENTINOS

**DIVERSIDAD DE ACTORES,
ACCIONES Y HORIZONTES**

**LUNA AVALLE REINOSO SACCUCCI FERNÁNDEZ
ÁVILA OVIEDO GRACIOSI FLORES CARMONA
RUS NAVARRO ALMIRÓN MARQUES DENUNCIO**

**COSME NAVARRO
- COMPILADOR -**



Resistencias al neoliberalismo en territorios argentinos : diversidad de actores, acciones y horizontes / Adrian Alejandro Almiron ... [et al.] ; compilado por Cosme Damian Navarro. - 1a ed. - Resistencia : Revés de la trama, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-46806-4-8

1. Conflictos Sociales. 2. Neoliberalismo. 3. Argentina. I. Almiron, Adrian Alejandro. II. Navarro, Cosme Damian, comp.

CDD 320.510982

Colección Cuaderno de Ideas

Diseño de tapa y maquetación: Emmanuel Gonzalez / Carlos Alarcón

©Ediciones Revés de la Trama

Fundacion IdEAS

Resistencia - Chaco

Abril / 2020

revesdelatrama@fundacionideaschaco.org

<http://www.fundacionideaschaco.org/editorial-revés.html>

ISBN 978-987-46806-4-8



Disputas territoriales en formaciones sociales periféricas. Un análisis de las luchas de trabajadores estatales en la provincia del Chaco en el año 2016

*Graciosi, Marcelo**

*Flores, Ernesto**

Introducción: La lucha de clases como marco conceptual

En primer lugar, consideramos necesario explicitar brevemente desde que marco conceptual construimos nuestro objeto de estudio: “Las luchas de los trabajadores estatales en la provincia del Chaco en el año 2016”, el cual constituye un observable empírico, al mismo tiempo que nos parece oportuno justificar por qué adoptamos dicho marco.

Hablar de marco conceptual significa que postulamos articular diferentes categorías teóricas sin que esto implique tomar a las teorías como un bloque homogéneo. También supone que ciertas premisas se constituyen como dominantes y organizan la articulación jerárquica de los conceptos.

La elaboración consciente y crítica de un marco conceptual supone el esfuerzo continuo de evitar operar en los análisis de la realidad social a partir de supuestos del sentido común dominante y de sus juicios morales concomitantes.

Nuestro marco conceptual implica observar los procesos sociales a través del “lente” de la lucha de clases, esto significa que no observamos “individuos” o “actores”, ni los “agentes sociales” y sus “representaciones” individuales o colectivas. Muy por el contrario, partimos de un marco que entiende a las relaciones sociales como relaciones de fuerza, relaciones atravesadas por diferentes ejercicios de poder, donde las clases y sus luchas son una realidad constitutiva de estas relaciones que a su vez construyen a los sujetos. No hay posibilidad de pensar la constitución subjetiva de los “individuos” por fuera de la historia social de clase a la que pertenecen, historia social que no se reduce a la participación en la reproducción del sistema productivo (Bourdieu, 1990).

Concebimos a su vez a la violencia como un operador de estas relaciones

* Universidad Nacional del Nordeste

sociales que nombramos bajo la categoría de lucha de clases. Pero la violencia es entendida aquí, no solo en términos de manifestación material de una fuerza destructiva, sino también como el ejercicio de una fuerza que construye nuevas relaciones sociales o las reconstituye (Roze, 2015). Sabemos por vastos estudios anclados en los postulados de Marx y Engels que la dinámica de las relaciones sociales de producción, en su evolución histórica, ha pasado de una etapa previa, donde no existían los agrupamientos clasistas; a una historia marcada por la existencia de clases sociales, desde aquel momento se han podido registrar múltiples formas de violencia en las relaciones sociales de clase.

La tesis central de este enfoque es que a lo largo de la historia las clases se han enfrentado en el proceso de reproducción de sus condiciones de vida. Estos enfrentamientos marcan la trama de “lo social”. No se trata de un enfrentamiento aleatorio, sino que estos, son constitutivos de una red de relaciones y al mismo tiempo conforman una matriz que se repite en la trama social. Marx y Engels lo han expuesto con claridad en el Manifiesto Comunista: “La lucha de clases es el motor de la historia” (Marx, K. y Engels, F.; 1974a:7). Esta lucha que motoriza la historia está anclada a una conflictividad, que como dijimos, es estructural: la conflictividad que emerge de la forma opresiva en que cierta clase social reproduce las condiciones materiales de existencia. Con la transición del feudalismo al capitalismo la conflictividad -y la lucha- está dada en torno a la forma en que una clase -la burguesía-, produce la valorización constante de su propiedad a partir de la valorización de la fuerza de trabajo de otra clase social -el proletariado-, a los que previamente se privó de medios directos de vida. Esta contradicción Capital/Trabajo- (divorcio entre Productores/ Medios de producción), que parece lejana en la historia social de los pueblos, se repite metamorfoseada de diferentes maneras.

Ahora bien, la lucha de clases no consiste en la frontalidad de una batalla final que determinará un cambio de régimen político a la transformación de un sistema social, antes más bien lo que podemos observar es la lucha económica de una clase demandando condiciones de trabajo y de vida, pero incluso, no se limita a esta manifestación de lucha económica, sino que adopta múltiples modulaciones en lo que algunos teóricos nombran como campo de la cultura (Roze, 2015).

Cuando hablamos de lucha de clases estamos refiriendo entonces, a una forma, un método, un dispositivo de conocimiento y transformación de la realidad que busca captar los finos pliegues que constituyen las relaciones de poder entre los sujetos anclados en clases sociales.

También tomamos aquí los planteos de Gramsci acerca del carácter de las luchas sociales de los grupos subalternos para analizar en qué medida estas luchas pueden ser consideradas contrahegemónicas (Gramsci, 1981). De la misma manera abordamos los estudios de Robert Castel para caracterizar el tipo de reclamo de los diferentes sectores de trabajadores, nos resulta particularmente valiosa la propuesta de este autor de pensar como una constante la lucha de los trabajadores por construir la condición de asalariado (Castel, 1997)

La expansión del capital y la construcción de nuevas territorialidades

La sociedad capitalista constituye una particular forma de enfrentamiento entre las clases. A diferencia de los anteriores modos de producción social, en el capitalismo la dominación queda recubierta por un supuesto intercambio libre que oculta la explotación de clase (Marx, 2005).

Ahora bien, debemos entender que el capitalismo no es un proceso que se dio de una vez y para siempre, la expansión del mismo, (la concentración, la competencia, el aumento de la explotación, etc.), no es algo homogéneo en diferentes espacios y en diferentes escalas. Más aún cuando hablamos de nuestro caso en particular: las disputas territoriales de asalariados estatales en una formación periférica como es la provincia del Chaco. Lo que tenemos así es una particular combinación donde podemos ver un mayor y menor grado de productividad capitalista según el grado de desarrollo de conocimientos y prácticas sociales ligadas al creciente mundo de los negocios en esta etapa del capitalismo en el territorio chaqueño.

En este proceso, lo que tiene lugar, son procesos de construcción, destrucción y rearticulación de formas productivas y sociales. No podemos hablar de expansión del capital a territorios nuevos o subdesarrollados sin que se dé esta rearticulación.

En una investigación de carácter empírico como la que estamos proponiendo

debemos observar a su vez, la correlación existente entre la formación social concreta y las tendencias que nos propone el modelo “abstracto” del capital como una totalidad que constituye un modo productivo. En este sentido, es que nos esforzamos en construir un nuevo observable empírico, la forma que asume la conflictividad social en el territorio chaqueño, en particular la conflictividad que se expresa en la lucha de los asalariados estatales, para la cual tomamos como indicativo el año 2016.

De lo que se trata en definitiva, es de observar a partir de qué ejercicios de poder el capital -en tanto movimiento constante-, reordena, rompe con las relaciones sociales. Cuando observamos la dinámica del conflicto que involucra asalariados estatales chaqueños entendemos que una tensión inherente a la forma en que se reproduce el orden social capitalista en este territorio, involucra al estado como expresión de una relación de fuerza entre las clases y como forma institucionalizada históricamente de esta tensión entre las clases.

Queda claro que la lucha de los trabajadores estatales implica una disputa territorial propia al interior del territorio que supone la formación social chaqueña. Esto significa que esta conflictividad asume rasgos propios y tiene sus propias dimensiones de poder.

En este sentido muy específico es que Juan Carlos Marín formula una síntesis conceptual compleja: “la construcción, la formación de territorialidades, no es ‘producida’ por el proceso productivo, sino por un proceso de poder” (Marín, 1984a). Aquí tenemos una diferenciación entre el concepto de territorio y el de formación social. En toda formación social la clave de lectura está en las relaciones sociales de producción que constituyen su base. En cambio, cuando hablamos de territorio ponemos el acento en el ámbito del poder, en la fuerza que crea o destruye relaciones sociales, imbricada a la forma productiva, ella misma implica otro pliegue, el pliegue del enfrentamiento con los otros. No puede haber formación social sin este tipo de relación social que implica la dimensión del poder. Sin construcción de territorialidad no hay una acumulación que dé lugar a las formaciones sociales, porque la génesis de lo humano está inscripta en la dimensión social de la guerra y el poder que conlleva la territorialidad.

Una territorialidad dada se presenta siempre en contigüidad con otras territorialidades. A la existencia de territorios, le es inherente la lucha por

el territorio. En este sentido Marín señala que:

Un grupo lucha con otro para quitarle un territorio, no para adueñarse de los cuerpos que habitan allí. La noción de territorio implica ciertos procesos, entonces una serie de procesos básicos: a) producción de condiciones materiales y sociales de existencia, b) apropiación de esas condiciones y c) expropiación de esas condiciones (Marín, 1984:45).

Ahora bien, cuando podemos articular ciertos operadores categoriales, territorialidad, poder, guerra, nos acercamos al proceso de toma de conciencia como otro ámbito de realización del poder.

La toma de conciencia de las relaciones sociales es un avance en el desarrollo de esas mismas relaciones. Este proceso implica un conjunto de rupturas y distanciamientos con las formas de conocimiento del mundo mágico, por lo tanto, dicha toma de conciencia es conexas no solo a la delimitación de las fuerzas materiales que operan en la confrontación, sino a la identificación del enemigo y la búsqueda de “iguales”, lo que nos lleva a plantear el lugar del campo social en que nos ubicamos.

Recuperar la territorialidad de los cuerpos por fuera de la lógica de la explotación en la formación capitalista, supone justamente, construir una relación social que desarticule la situación previa, que produzca una ruptura sobre un determinado tipo de ordenamiento material y simbólico de los cuerpos y las cosas (Marín, 1984:46).

De este modo, lo que nos proponemos aquí, no solo es relevar hechos de protesta en el Chaco durante un periodo actual ¿Quiénes los protagonizan? ¿Por qué los llevan a cabo? ¿Cuáles son sus métodos? Sino también observar en estas luchas que cambios o continuidades se presentan en las formas locales del poder, o, porque no, cuáles son las relaciones capilares de poder que modifican un escenario “mayor” de correlación de fuerzas entre fracciones sociales, corporaciones o instituciones.

Los hechos de protesta social en el Chaco

A partir del marco conceptual anteriormente esbozado nos interesa indagar acerca del sujeto social que constituye los asalariados estatales en la provincia del Chaco. Desde esta perspectiva la existencia de clases sociales

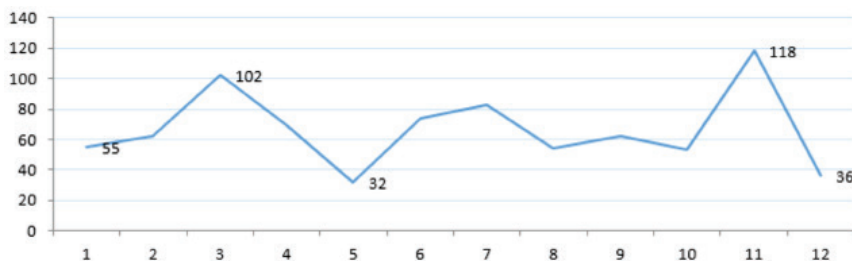
va más allá de la clasificación en grupos que comparten ciertos indicadores unidimensionales externos numéricos como tipo de ocupación, nivel de ingreso, propiedades, nivel educativo⁶⁶. Tanto en el estudio del capital como modo de producción, como en los textos históricos donde se abordan las luchas sociales, las clases son fuerzas sociales antagónicas. Este es el enfoque que intentemos rescatar para el presente estudio, entendiendo que los conflictos que observamos expresan cómo ciertas fracciones de clases producen diferentes niveles de enfrentamiento social.

Tomamos para ello como indicador de la conflictividad los diferentes tipos de protesta social, que pueden ir desde un corte de ruta, una toma de un edificio público, o el paro de actividades.

La protesta social expresa entonces la disconformidad de diferentes clases, sujetos y/o identidades sociales como forma de resistencia. Son formas de acción que los sujetos encaran a los efectos de transformar su realidad inmediata o aquellas condiciones que dificultan su existencia.

Veamos a continuación el número de actos de protesta que han ocurrido en la provincia del chaco en el año 2016.

Grafico N°1: Distribución anual de hechos de protesta mensuales (Chaco, 2016)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio de Conflictos sociales del NEA

⁶⁶ Como puede apreciarse, ni la caracterización teórica del modo de producción capitalista ni el análisis teórico-histórico de sociedades capitalistas concretas inducen a componer ningún paradigma clasificatorio de clases o fracciones de clase: no se trata de partir de “indicadores” individuales contruidos en otros universos conceptuales que ofician de “escalas” numéricas unidimensionales - el status o prestigio, el ingreso, el nivel educativo, la ocupación, la cantidad y calidad de las propiedades materiales, etc. - sino de partir del análisis de la totalidad social en relación a cómo los hombres producen y reproducen su vida (Izaguirre, 2014:15)

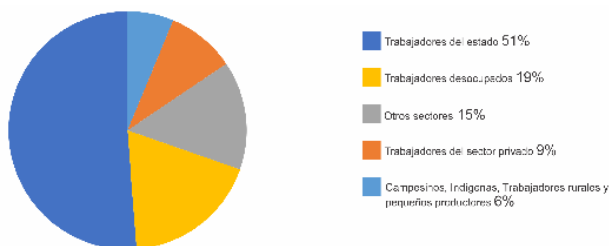
Partimos del registro de la evolución anual de hechos de protesta en el Chaco, donde observamos que a mediados del mes de noviembre se da el pico de mayor cantidad de hechos de protesta con 118 hechos. En los primeros días de marzo tenemos el otro momento de mayor expresividad de la protesta con 102 hechos. Estos dos momentos están marcados, por el inicio de las actividades del sistema educativo con mayor protagonismo de docentes en los hechos de protesta, como por reclamos de trabajadores desocupados ante la proximidad de un fin de año crítico cuando ya se comprueba que la inflación⁶⁷ superó el valor de los aumentos salariales. Por otra parte, se observa que el momento de menor acumulación de hechos de protesta transcurre a mediados de mayo, donde se reanuda cierto diálogo entre sindicatos y gobierno.

Es necesario tener en cuenta para el análisis de la evolución de los hechos de protesta la coyuntura de la formación socioeconómica en el periodo analizado. En diciembre del 2015 asume un nuevo gobierno nacional, con un signo político opuesto al anterior, este nuevo gobierno desarrolla un plan económico basado en revisar y ajustar el gasto público para reducir el déficit fiscal⁶⁸. Este plan económico reduce los gastos del estado nacional y también, vía pacto de responsabilidad fiscal, afecta a la provincia del Chaco limitando su capacidad financiera; argumento utilizado por los sectores oficiales para justificar la incapacidad de hacer frente a demandas sociales que van desde los pases a planta permanente, aumentos salariales, hasta la continuidad de obras públicas que daban fuente de trabajo a toda una fracción de clase trabajadora en la provincia.

⁶⁷ Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina el año 2016 acumuló un 40,9% de inflación.

⁶⁸ Este año el Gobierno redujo el gasto público en poco más de 1% del PBI, pero también contrajo los impuestos (retenciones y ganancias) casi en igual proporción, lo que llevó a reducir el tamaño del Estado y la presión tributaria, pero no el déficit fiscal consolidado que nuevamente cierra en 7% del PBI (USD 40 mil millones). (Castiñeira Ramiro – Monitor Macro Noviembre 2016. <https://www.econometrica.com.ar/index.php/monitor-macro/309-monitor-macro-2016-11>)

Gráfico N° 2: Hechos de protesta según sujeto social



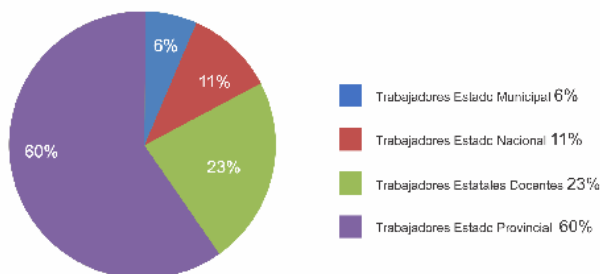
Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio de Conflictos sociales del NEA.

En el gráfico N° 2 podemos observar la participación de diferentes sectores sobre el total de los 850 hechos de protestas que tuvieron lugar en el año 2016 y observamos el enorme peso de la lucha de los trabajadores estatales. Los trabajadores estatales (sean estos del orden nacional, provincial o municipal) protagonizan más de la mitad (51%) de las acciones llevadas adelante en términos de demandas o denuncias hacia su patronal: el propio Estado.

Esta preponderancia del sector de los estatales se condice con la estructura social de clases del Chaco, donde los asalariados estatales tienen una enorme envergadura en términos cuantitativos. Tengamos en cuenta que para el año 2010 la provincia del Chaco registraba una población de 1.055.259, una población económicamente activa de 433.124 (INDEC, 2010). Sobre esta PEA el número de empleados estatales provinciales llegaba para el año 2016 a 64.249. La otra fuente mayoritaria de empleo en la provincia es el comercio, que alcanza al 21 % de la población ocupada (INDEC, 2010), pero dicha actividad por la condición de flexibilidad que reviste no aparece, al menos en nuestros registros, como un sector que protagonice protestas.

Pasaremos ahora a analizar los diferentes grados de participación en protestas de los tipos de trabajadores estatales en el Chaco.

Grafico N°3: Porcentajes de protestas realizadas por los diferentes trabajadores estatales



Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio de Conflictos sociales del NEA.

En el Gráfico N° 3 nos encontramos con una discriminación de los sujetos que realizan la mayor cantidad de hechos de protesta: los trabajadores estatales. Notamos que los dos tipos de trabajadores estatales que protagonizan la mayor cantidad de hechos de protesta son los trabajadores de la administración pública provincial y los trabajadores estatales docentes. Los estatales de la administración pública son lo que realizan una mayor cantidad de hechos de protesta en el año 2016 (60%).

El gremio Unión de Personal Civil de la Provincia (UPCP) es el gremio que lleva adelante las medidas de protesta en representación de la mayor parte de estos trabajadores, agrupa a trabajadores de la Salud, de la Administración Pública Central, Desarrollo Social, del APA, del Registro Civil, entre otros. En los inicios del año 2016 el gremio estatal, que nuclea la mayor cantidad de afiliados en la provincia⁶⁹, se encontraba en una situación particular. A raíz de una serie de denuncias por irregularidades de la comisión directiva, la Justicia Provincial había dictaminado la intervención del sindicato⁷⁰. En ese marco la lucha de las agrupaciones sindicales que se disputaban la conducción del gremio, estuvo signada por la recuperación democrática del mismo y encuadrar un proceso electoral que culminó en el mes de mayo.

⁶⁹ Para las elecciones de mayo de 2016 el padrón contaba con 14.987 afiliados habilitados para votar.

⁷⁰ Intervinieron UPCP: “Niz y la Comisión Directiva son responsables” dijo Gustavo Gómez. (4 de febrero de 2016). Villa Ángela Hoy. Recuperado de: <http://villaangelahoy.com.ar>

Los comicios dieron por ganadora la Lista N°2 encabezada por José Niz quien renovaría un nuevo mandato⁷¹⁻⁷². Con la normalización del gremio se reanudaron las luchas sectoriales que estuvieron ligadas al aumento salarial, pase a planta permanente de personal precarizado y al mejoramiento de las condiciones de trabajo.

Hemos separado, por el número que posee y por la particularidad de su situación a los trabajadores de la educación, quienes han realizado el 23 % del total de las protestas de los trabajadores estatales. Para el año 2016 el Chaco tenía unos 40.000 docentes entre escuelas públicas y privadas⁷³. Los gremios que principalmente protagonizan las protestas son los docentes de escuelas públicas nucleados en los gremios Sitech Federación y Atech (en la provincia hay aproximadamente 17 gremios docentes). En el caso de los gremios docentes las protestas tienen como objetivo el aumento salarial de manera preponderante⁷⁴. Durante el mes de enero del 2016 no se observan paros docentes dado el receso escolar, sin embargo, algunos sindicatos docentes efectúan protestas contra el modelo económico nacional, protestas en la cual coinciden con organizaciones sindicales nacionales, provinciales y movimientos sociales de desocupados.

Por último, los trabajadores municipales mayoritariamente nucleados en torno a la Federación de Trabajadores Municipales protagonizaron protestas que iban desde el paro, a la toma de edificios públicos con el objeto de frenar despidos, solicitar pases a planta de los trabajadores contratados y exigir aumentos salariales.

⁷¹ Cuatro fueron las listas que se disputaron la conducción del gremio en el año 2016, la N° 1 (Violeta) “Frente de Recuperación Sindical”, encabezada por Raúl Vallejos y Rubén Cantero; la N° 2 (Verde) “Lealtad Sindical, con José Niz a la cabeza; la N° 4 (Azul) “Unidos para el cambio”, de Carlos Catalino Romero; y la N° 73 (Gris-Bermellón) “Frente Clasista Sindical”, que postula a Claudio Presentado y Fabio Arévalo.

⁷² José Niz asumió en la UPCP por un nuevo período de cuatro años. (17 de mayo de 2016). Diario Chaco. Recuperado de: <http://diariochaco.com>

⁷³ Según datos del MECCyT (Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología del Chaco).

⁷⁴ Cfr. Matriz de datos del año 2016 del Observatorio de Conflictos Sociales del NEA.

Metodologías y objetivos de lucha de cada sector

Si consideramos los tipos de hechos de protesta utilizados por cada sector, puede observarse que el paro de actividades (48%) es un mecanismo que prima, en segundo lugar declaraciones públicas (22%) entendidas como formas de protesta de menor intensidad, pero que generalmente se presentan como la antesala de un paro sectorial o provincial. En este sentido cabe destacar que el paro de actividades dictaminado por los sindicatos, responden en su mayoría a reclamos puntuales o sectoriales. Es importante tener en cuenta la escala geográfica que contempla dicha medida, ya que solo un 16% de los paros contabilizados por el Observatorio de Conflictos Sociales son de carácter provincial, constituyéndose esto como un obstáculo para aglutinar las luchas de conjunto. Como particularidad, se observa que la toma de edificios públicos aparece con casi un 5%, siendo una acción que supone un nivel mayor de enfrentamiento, esta medida es llevada adelante por los trabajadores fundamentalmente ante las amenazas de despido y el cese de pago a trabajadores contratados o “becados” por el estado provincial, nacional o municipal. Si bien nuestro trabajo toma como actor del análisis a los trabajadores estatales, consideramos importante en este punto describir cuales fueron las metodologías optadas por el resto de los sectores que conforman el cuadro general de los trabajadores de la provincia del Chaco. En ese sentido podemos mencionar que los trabajadores desocupados recurren principalmente a las asambleas y concentraciones (34,5%), en segundo lugar a los cortes de ruta (14,4%), seguidos de cortes de calles (13%) y movilizaciones (12%). Finalmente, los trabajadores del sector privado protagonizan principalmente paros (30,4%), declaraciones públicas (23%), toma de fábrica/empresa (16%) y asambleas/concentraciones (16%).

La lucha de ATE, un actor emergente en el escenario de la protesta social

El año 2016 encontró a los trabajadores estatales del orden nacional manifestándose contra los despidos y el ajuste del gobierno nacional del presidente Mauricio Macri⁷⁵. ATE (Asociación de Trabajadores del

⁷⁵ Macri: “Hay un millón y medio de empleados públicos de más”. (20 de marzo de 2016). Periódico Ámbito Financiero. Recuperado en: <http://ambito.com>

Estado) fue el organismo gremial que nucleó la lucha en este período, de aquellos trabajadores de programas nacionales ejecutados en la provincia del Chaco.

Con el paquete de medidas económicas adoptadas por el nuevo gobierno⁷⁶ y el discurso oficial de un exceso de empleo público estatal, el Programa de Mejoramiento Barrial ejecutado bajo la órbita del IPDUV fue recortado en presupuesto con un resultado de 28 trabajadores despedidos⁷⁷. Por su parte los trabajadores de la Secretaría de Agricultura Familiar, nucleados en la Asociación de Trabajadores del Estado, denunciaban que el estado nacional iba a despedir a 41 trabajadores no renovando los contratos. El discurso que legitimaba esta práctica, aducía ATE, era el planteo del sobredimensionamiento del estado que justifica el despido de trabajadores que desde esta lógica sobran⁷⁸.

Parte de la lucha del sindicato tenía como objetivo, entonces, la defensa del trabajo, pero también otras luchas se orientaban a la defensa de las condiciones de trabajo, frente a lo que ellos nominaban como “trabajo precario”. Tal es el caso de la Hogar de Ancianos “Cristo Rey”, de General San Martín, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia. Aquí, la lucha era contra las condiciones de contratación informal de los trabajadores. Mario Bustamante, Secretario General de ATE Chaco, decía:

Nos preocupa cada vez más esta situación de precariedad laboral, porque genera además un marco en el que algunos funcionarios de turno se creen impunes generando situaciones de violencia laboral, persecución, acoso; casos que se vienen multiplicando (ATE Chaco, 13/10/2016).

Pasamos ahora a la elaboración de una conclusión sobre los hechos de protesta analizados en el Chaco en el año 2016.

⁷⁶ ROSEMBERG, J. Asume Macri y abre un nuevo ciclo político tras 12 años de kirchnerismo. (10 de diciembre de 2015). Diario la Nación. Recuperado en: <http://lanacion.com.ar>

⁷⁷ ATE Chaco, junto a trabajadores de ProMeBa que resisten los despidos. (21 de enero de 2016). Eschaco punto com. Recuperado en: <http://www.eschaco.com>

⁷⁸ Chaco: despidos en Secretaría de Agricultura Familiar. (9 de marzo de 2016). Centro Mandela. Recuperado en: <http://centromandela.com>

Conclusión: El carácter recurrente de las luchas reivindicativas de los trabajadores estatales

Lo que hemos podido relevar hasta aquí, es un encadenamiento de diferentes tipos de hechos de protesta (declaraciones públicas, paros, movilizaciones, asambleas, etc.); realizadas por fracciones de la clase trabajadora, (docentes estatales, trabajadores de salud, de la administración provincial, etc.) que llevan a cabo una serie de acciones que expresan su disconformidad, básicamente esa disconformidad tiene que ver con la falta de estabilidad laboral o la falta de aumento salariales.

Los hechos de protestas indican justamente la existencia de un conflicto que remite a la contradicción básica entre capital y trabajo, más allá de que el sector patronal sea aquí, el propio estado. El objetivo de la protesta es transformar su realidad inmediata o aquellas condiciones que dificultan su existencia, es decir, es una lucha reivindicativa por las condiciones mínimas de sobrevivencia, protagonizan en este sentido una lucha defensiva que apunta a preservar la existencia.

En líneas generales, hemos observado entonces; cómo las clases subalternas manifiestan su disconformidad con aquellos que se presentan como sus patronos en una sociedad marcada por la presencia de un asalariado estatal por sobre un asalariado dependiente del capital. Al interior de este asalariado estatal podemos registrar sujetos que revisten la condición proletaria, por la ausencia de derechos y el grado de inseguridad en que se encuentran. Siguiendo a Robert Castel tomamos esta diferencia entre la condición proletaria, la condición obrera y la condición de asalariado. La condición de proletario está marcada por la inseguridad y vulnerabilidad de los sujetos que la componen en el naciente capitalismo industrial: “es una situación de cuasi-exclusión del cuerpo social” (Castel, 1997:271). La condición obrera asegura derechos, genera certidumbres -como es el hecho de que la relación salarial deja de ser una eventualidad- y permite una participación ampliada en la vida social. A partir de esta lectura podemos ver que una parte de quienes luchan como trabajadores estatales lo hacen desde un carácter proletario (trabajadores estatales precarizados que luchan por no ser despidos o por conseguir el tan deseado pase a planta) y tienen como proyecto subjetivo alcanzar la condición de obreros.

El trabajo se constituye entonces en un fetiche, dado que la clase trabajadora no comprende las bases materiales de su propia existencia, también el salario es un fetiche que gobierna la subjetividad, delinea las proyecciones subjetivas, las posibilidades de vida, las inclinaciones al consumo, nuestra propia construcción identitaria, pero no está presente un proceso de toma de conciencia sobre la relación social que implica el salario.

El concepto de clase subalterna empleado por Antonio Gramsci permite pensar de manera particular la lucha de clases en cuestión. Solo a partir de la conquista paulatina de su autonomía, la trayectoria política de los subalternos puede atravesar la sociedad civil, disputar la hegemonía, afirma este teórico revolucionario marxista italiano. Y en este sentido, volvemos a la comprensión de ciertas relaciones sociales que estaban cosificadas, como el trabajo y el salario, la toma de conciencia de su fetichización amplía la comprensión del conjunto de relaciones sociales de producción. El trabajo y el salario, más allá de presentarse como un contrato libre, incluso como el medio imprescindible para lograr el “progreso” de ciertas fracciones sociales que se incorporan como trabajadores al estado, lo que se oculta es el mismo carácter social del proceso del trabajo.

La utilización del concepto de “clases subalternas” combina elementos indispensables para pensar los procesos de subjetivación política: la condición clasista con sus anclajes materiales en el terreno socio-económico y la subalternidad como situación socio-política (Gramsci, 1981). La debilidad de la lucha de los estatales la constatamos si pensamos en su carácter recurrente y continuo pero incapaz de alcanzar sus metas, un salario digno según las organizaciones sindicales.

El análisis gramsciano plantea que la historia de los grupos subalternos es necesariamente disgregada y episódica (justamente nos proponemos evitar esta visión disgregada de las luchas sociales). Es indudable que, en la actividad histórica de estos grupos, hay una tendencia a la unificación, tendencia que es continuamente rota por la iniciativa de los grupos dominantes. Los grupos subalternos siempre sufren la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan o sublevan, solo la victoria permanente rompe, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, aun cuando aparecen triunfantes, los grupos subalternos solo están en estado de defensa activa (Gramsci, 1981).

En nuestro particular caso de estudio, registramos la continuidad de una protesta donde se construyen y consolidan parcialmente alianzas gremiales, pero están no cobran continuidad y la magnitud necesaria. Si bien la “unidad” de la lucha del abanico de asalariados estatales tiene momentos de auge, luego tienden a diluirse, tanto por las coacciones del gobierno como por las redes de poder que ejercen un control sobre estas alianzas; el gobierno propone acuerdos sectoriales como forma de quebrar la unidad. Una forma de estos acuerdos sectoriales es que establece nomencladores salariales diferenciados, de este modo, cada gremio lucha por incrementar estos nomencladores que diferencian el valor del salario de su sector.

Decíamos entonces, que en cierto punto, las clases subalternas, aparecen como pasivas o apáticas, ya que aun cuando luchan sufren la iniciativa hegemónica, fundamentalmente la imposición no violenta y la asimilación de la subordinación, es decir, la internalización de los valores propuestos por los que dominan o conducen moral e intelectualmente el proceso histórico. Esto se observa cuando vemos como el gobierno logra tildar a los gremios que mantienen el paro de “intransigentes”, “irracionales”, “cerrados al diálogo”, “incomprensivos de la falta de recursos”, etc. Pero esta discursividad que se propaga por los medios termina haciendo mella en la organización de la protesta de los asalariados estatales.

Las clases subalternas, tendrían cierta duplicidad, englobaría tanto los subalternos-proletarios (“clases instrumentales” en Gramsci) como los subalternos-subproletarios (los marginales, a los “márgenes de la historia”. Aludimos a “elementos más marginales y periféricos de estas clases, que no han alcanzado la consciencia de clase para sí...”. En definitiva, el concepto de subalternos abarca tanto a los proletarios como los subproletarios. Y aquí, confluimos con el análisis de Robert Castel agregando un componente, para la lucha de los estatales, es de aquellos que no alcanzan a constituirse como clase obrera ocupada formalmente, y que en cierto punto, más allá de sus métodos, al no constituirse como parte del sistema productivo, no logra adquirir conciencia de su carácter como clase trabajadora. Por otra parte, la misma abundancia de empleo público, indica el carácter de población sobrante que está contenida en esta masa de asalariados estatales.

La cantidad de paros en el sector de los trabajadores estatales nos lleva a interrogar sobre ¿en qué medida los mismos afectan al funcionamiento del

estado y particularmente a los intereses de la burguesía? En líneas generales notamos que el estado funciona con ciertos grados de parálisis que afectan a los procesos de acumulación de diversas fracciones de burguesía, en particular son constantes las protestas mediáticas de una pequeña y mediana burguesía comercial contra los constantes paros y protestas callejeras en la ciudad de Resistencia.

Por otra parte, nos encontramos con la recurrencia de ciertos hechos de protesta, cierta metodología de lucha que parece prolongarse en el tiempo sin generar una respuesta favorable. Podríamos hablar así de una recurrencia de protestas que nos indican el carácter continuo de un conflicto sin solución concreta.

A su vez, podemos pensar cómo en los hechos de protesta se patentiza lo social de su carácter, ya que tiene aspectos convocantes hacia otros sujetos sociales con similares problemas que retroalimentan el proceso. En el proceso se suman distintas fracciones sociales que constituyen fuerzas sociales en ciertos momentos de enfrentamiento. Las fuerzas sociales en la protesta se plantean metas determinadas por el carácter social de los procesos actuantes y no ya desde la particularidad de los sujetos que la integran.

Por último, nos podríamos plantear en qué medida, el desarrollo de una alianza de los trabajadores estatales públicos articulado con otros sectores, puede pensar como una fuerza social que supere un carácter meramente corporativo. Las organizaciones políticas de la sociedad, pueden tener un carácter corporativo o clasista; las organizaciones corporativas constituyen suma de individuos, ciudadanos tomados a partir de sus intereses individuales que los agrupa y la institución los gestiona, defiende o promueve, mientras que las organizaciones clasistas son aquellas que defienden, promueven o luchan por el interés, no de los individuos sino de la clase.

Así también, los conflictos pueden asumir un carácter corporativo o clasista, aunque claramente gran parte de los conflictos que se inician como reivindicaciones corporativas pueden asumir un carácter clasista. Al mismo tiempo, si consideramos que los sujetos protagonistas de la protesta social pueden hacerlo: contra el sistema, contra el régimen o contra algunas consecuencias del régimen, notamos que estas son luchas contra las consecuencias del sistema social.

Bibliografía:

- ALTHUSSER, L. & BALIBAR, E. Para leer el capital. Buenos Aires. Siglo XXI. 1987.
- BOURDIEU, Pierre. Sociología y Cultura. México. Grijalbo. 1990.
- CASTEL, R. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Barcelona. Paidós. 1997.
- FOUCAULT, M. Microfísica del poder. Madrid. La Piqueta. 1992.
- FOUCAULT, M. El sujeto y el poder. En: Dreyfus, H. y Rabinow, P. "Más allá del estructuralismo y la hermenéutica". Buenos Aires. Nueva Visión. 2001.
- GRAMSCI, A. Cuadernos de la cárcel, ERA, México, 1981.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina. (2012). Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario : resultados definitivos, Serie B nº 2. - 1a ed. - Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- IZAGUIRRE, I. Acerca de la teoría de las clases y de la lucha de clases. Porque han sido sustituidas las clases sociales en el discurso académico. En: Revista Theomai. N° 29, Primer Semestre de 2014.
- MARÍN, J. C. Acerca del origen del poder: ruptura y propiedad. Cuadernos de CICSO. Serie Teoría Nº10. Buenos Aires. CICSO. 1984.
- MARX, K. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. México. Siglo XXI. 1976.
- MARX, K., ENGELS, F. El Manifiesto Comunista. Moscú. Editorial Progreso. 1974a.
- MARX, K. y ENGELS, F. Carta de Engels a José Bloch. En: Obras Escogidas, en tres tomos. Moscú. Progreso. 1974b
- MARX, K. Contribución a la crítica de la economía política. Moscú. Progreso. 1974
- MARX, K. El Capital, Tomo I. México D.F.: Siglo XXI. 2005

-ROZE, J. Presentación: la violencia está en nosotros. En: Roze, J.; Román, M.; Graciosi, M.; Luna, D.; “Vientos y Tempestades. Violencia en la periferia de la globalización”. Corrientes. EUDENE. 2015.